

Escribir nos obliga a investigar

Confiesa Roberto Javier González Rodríguez, joven cabaiguánense, quien acaparó recientemente titulares y felicitaciones por merecer dos importantes reconocimientos en el panorama literario del país

Alexey Mompeller
y Lisandra Gómez

Amanece y llega la inspiración. Lo mismo toma las riendas de la finca familiar con las botas bien ajustadas y el sombrero hasta media frente, que realiza un duelo desafiante con la cuartilla en blanco. Roberto Javier González Rodríguez se deja arrastrar por los instintos, necesidades, placeres... En cada actividad se encuentra y solo de esa forma es capaz de regalarle al resto del orbe los muchos mundos que le habitan.

“El trabajo en el campo es liberador —confiesa quien más allá del surco ha aprendido a esculpir estructuras lingüísticas y egresó como licenciado en Contabilidad y Finanzas—. El debate entre la vida del campo y la ciudad es intrínseco en mí. Creo que es mi pretexto perfecto para que nazcan buenas historias, para estimular la imaginación.

“Mi libro *Pájaros enjaulados* era una deuda para celebrar mi pedacito del mundo, La Caoba, finca de mi padre. La suelo comparar con Maccondo, mi lugar de concentración, de carga espiritual”, añade este devoto de las letras del Gabo.

Más, su historia no inicia con los recientes reconocimientos que robaron varios titulares de interés para las letras cubanas al merecer la Beca de Creación Literaria La noche bocarriba, de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), en Guantánamo, y ganar en Camagüey el Concurso Bustos Domecq, también convocado por esa organización, sino que germinó en 1995 en el pedazo de tierra emplazada en los predios de El Corujo, en el muni-

cipio de Cabaiguán. Allí el entonces niño se percató de que debía buscar ayuda para aprender a acomodar las muchas historias que brotaban de su cabeza con la misma salud que las plantaciones de su padre.

“Para mí el taller literario Rubén Martínez Villena, de Cabaiguán, es sinónimo de casa, porque fue el primer lugar donde se escucharon mis textos y donde forjé amistades para toda la vida. La tutela de varios profes como Jorge Silverio ha sido fundamental. Cuando se lee allí, más que *tallerear*, sientes comodidad, paz y hasta un espíritu de confesionario porque se dicen las culpas y dolores que te generan las historias. En ese espacio te reciben con sonrisas y abrazos”.

Herederero de una tradición sostenida en ese llamado “pueblo con suerte”, por la cantidad de escritores que ha dado a Sancti Spiritus, Cuba y el resto del orbe, ya la obra de este joven cabaiguánense ha sido aplaudida en certámenes nacionales e internacionales. Se ha leído en esta isla, México y Argentina.

“Al Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, en La Habana, lo resumo como magia. Cuando cursas estudios allí se nota un antes y un después en tu obra. En mi escritura están sus manos. No te enseñan solo a interpretar, sino a cómo colocar mejor las técnicas narrativas, cómo construir mejor una historia, cómo llegar de la forma más concreta y aterrizada a los lectores. Mejoras como escritor y como ser humano. También se forjan amistades porque coinciden jóvenes con aspiraciones similares y amor desmedido por la literatura”.

Al unísono de esas enseñanzas

responsables de su primer libro *Los ojos tras la ventana*, publicado por la Editorial Primigenios en el 2021, han llegado muchas otras alegrías: otro texto en la larga lista de espera para ver la luz por Ediciones Luminaria, de Sancti Spiritus, y los dos recientes reconocimientos por el cuento *En algún lugar de la tierra*, aplaudido por la Beca de Creación Literaria, y *Pájaros enjaulados*, ovacionado por el jurado convocado por la AHS en la tierra de los tinajones.

“Agradezco a quienes apostaron y creyeron en ambos textos. Estas posibilidades gestadas por la organización de vanguardia a la que pertenezco impulsan las ganas de escribir.

“La AHS es casa también. Ha significado una valiosa puerta que se abrió hace unos años. Estoy muy agradecido del equipo de la sección de literatura de la filial espirituaña porque, sin dudas, me ha mostrado nuevos horizontes. Aprovecho para decirles a otros jóvenes artistas que se acerquen a ella. Es un regalo porque estás rodeado de muy buenas personas. Nuestra presidenta en la provincia Lil Laura Castillo está al tanto de todo nuestro quehacer”.

En Roberto Javier González Rodríguez no solo coexiste el antagonismo —para no pocas personas— del hombre con manos capaces de hacer parir la tierra y con las mismas que escribe con una infinita sensibilidad, sino que apostó por convertirse en todo un profesional de los números. Las finanzas de la refinera de petróleo Sergio Soto, de Cabaiguán, en estos momentos también son responsables de espabilar sus musas.

“La contabilidad exige poder de análisis y observación, igual que el que necesitamos los escritores. Aunque muchas personas no lo crean tienen puntos concomitantes. He intentado mezclar en una historia la contabilidad, pero ahí aún no me ha funcionado. Mi pasión por esa ciencia me ha llevado a dar clases en el Centro Universitario Municipal de Cabaiguán a los futuros contadores y se ha convertido en una verdadera escuela que disfruto mucho.

“Escribir nos obliga a investigar y reinventarnos. Por eso, no podemos quedarnos solo en un estilo a la hora de crear. La imaginación y la investigación van juntas en la creación. De ahí que en mi nuevo libro pruebo un realismo más crudo para salir de la zona de confort.

“En cuestiones de versos me considero un atrevido porque soy narrador; reconozco que me faltan estudios, lecturas. En la narrativa tienes mucho más tela y espacio. A veces se me va un poco de narrador en la poesía, por eso sigo trabajando y leyendo”.

Desahogadas las botas y con la marca del sombrero tatuada en la frente, ficción y realidad se adueñan de la cuartilla en blanco. Son esas las máximas con las que Roberto Javier González Rodríguez deja caer los dedos sobre el teclado que describe las huellas de sus esencias.



Historia de un rey que rema ha marcado la trayectoria de ese colectivo teatral. /Foto: Facebook

Un rey vuelve a tomar sus remos

Guiñol Paquelé retorna al montaje de la obra del dramaturgo argentino Roberto Espina, ahora pensado para todos los públicos

Lisandra Gómez Guerra

No podía ser otra la propuesta del reconocido proyecto de las artes escénicas espirituañas Guiñol Paquelé para subir a escena y volver a robarse la atención de los públicos amantes de las tablas. *Historia de un rey que rema* ha marcado la trayectoria de ese colectivo y las ovaciones lo confirman.

“Lo retomamos como parte de nuestro repertorio porque era algo que debíamos —reconoce Pedro Antonio Venegas, director de la propuesta teatral—. En el 2019 su estreno tuvo gran aceptación, incluso por la crítica; por tanto, dejarla de presentar era un crimen”.

Su ausencia por un buen tiempo tiene explicación. Una de las actrices, que era capaz de interpretar hasta cinco personajes de la propia obra, emigró y resultaba imposible que el resto del colectivo asumiera dicho reto.

“Para nuestra suerte y como bendición volvemos a contar en nuestro elenco con Ana Betancourt Hernández y María del Rosario Muñoz, Premios Provinciales de Teatro Hugo Hernández. Por eso, nos propusimos su reposición, pero esta vez con una particularidad”.

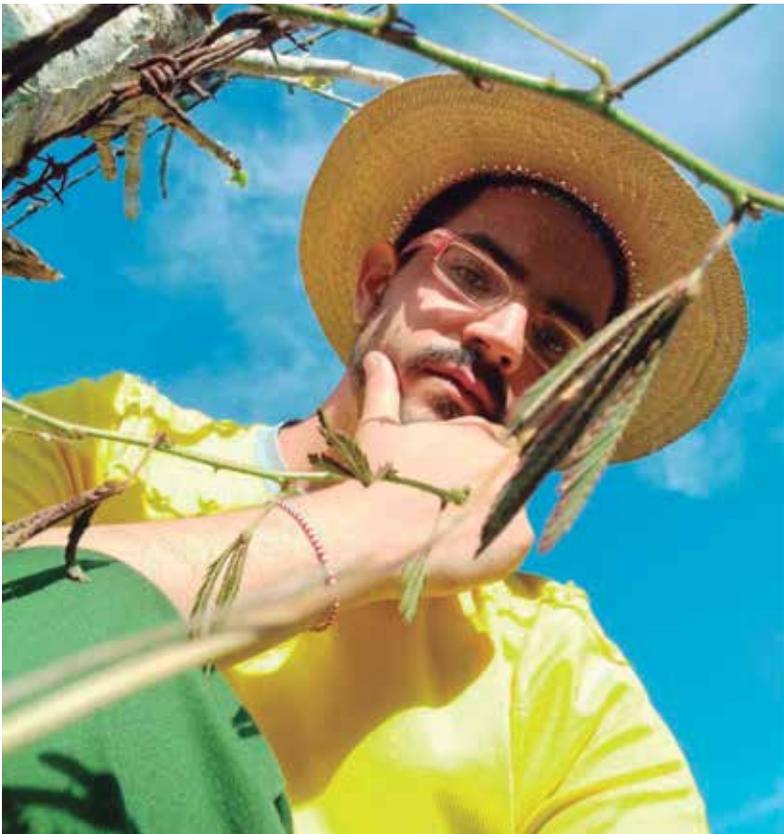
Historia de un rey que rema,

un montaje con títeres, no solo se ha logrado materializar para los públicos adultos, sino que en esta nueva temporada también tiene su adaptación para los infantiles.

“En el 2019 se hizo todo ese complejo y riguroso trabajo, por lo que la calificamos como una de las obras más exigentes del repertorio para el Festival Bacanal de Títeres para Adultos, en La Habana. Ya este fin de semana subirá al escenario de nuestra pequeña sede en la calle Rosario de la ciudad de Sancti Spiritus pensada para los niños y adolescentes”.

Esta propuesta conduce a la reflexión de muchos de los contratiempos lógicos de la vida a través de la historia de un niño destinado, desde el día que nació, a casarse con la princesa de su región. Por muchas maldades que hace el rey para impedir ese mandamiento, solo encuentra de regreso negativas y tropezos para su deseo.

El proyecto espirituaño Guiñol Paquelé ha sido reconocido siempre por la calidad de sus puestas en escena. Obras como *Pelusín frutero*, *Julián y Justina*; *Elsa, la lista* y *Pulgarcito* se han robado las ovaciones de públicos y crítica especializada, la cual le ha conferido importantes premios que prestigian la historia de ese colectivo yayabero.



La vida de este joven en el campo ha sido esencial para construir sus historias. Foto: Cortesía del entrevistado